



Dr. Francisco J. Goin

Mi historia como becario Humboldt no difiere de la de otros científicos. Durante mis primeros dos meses en Bonn realicé el curso de alemán en el Instituto Goethe de Bad Godesberg. Luego desarrollé mi trabajo de investigación en el Steinmann-Institut für Geologie, Mineralogie und Paläontologie de la Universidad de Bonn, en el número 8 de la Calle Nussallee. El trabajo fue realizado bajo la dirección del Dr. Wighart von Koenigswald, entonces director de ese instituto. Finalicé mi beca en el primer trimestre de 1999 con una serie de viajes de estudio de colecciones a Tuebingen, Frankfurt, Munich, Berlín y París. Mi tema de investigación bajo la

dirección del Dr. Koenigswald consistió en el estudio de la microestructura del esmalte dentario de dos grupos de mamíferos con registro fósil en América del Sur: Metatheria y Gondwanatheria. Como consecuencia de nuestros estudios, en el segundo semestre de 1998 produjimos dos trabajos extensivos, uno sobre cada uno de estos grupos de mamíferos. Otros dos trabajos adicionales, producto de investigaciones realizadas con diversos colaboradores, fueron publicados poco después.

Hasta aquí los datos técnicos. Pero permítame contarle más, ya que decir solamente que estoy muy agradecido a la Fundación Alexander von Humboldt y a la Universidad de Bonn sería acotar demasiado lo que para mí constituyó una impactante experiencia de vida. Durante mi estadía como becario Humboldt en la Universidad de Bonn y en otras instituciones alemanas yo terminé de formarme como científico, profundicé una línea de investigación que me acompaña hasta el día de hoy, hice amigos, conversé con hombres y mujeres notables, caminé una ciudad a la vez cosmopolita y gentil, descubrí el arte del Renacimiento de la Europa del Norte, vislumbré algunos aspectos de la compleja dinámica de la integración europea y, sobre todo, comencé a comprender un mundo completamente nuevo para mí: Alemania y su pueblo. Gisela¹, usted seguramente no lo recuerda, pero en una entrevista que tuvimos poco después de que finalizara mi curso en el Instituto Goethe, yo traté de comunicarle algo de todo esto. Le hablé del shock cultural que me habían producido esos primeros dos meses de mi vida en Alemania. Yo, como tantos otros, había llegado a un país con una serie de preconceptos y estereotipos sobre su país y su gente, preconceptos que se fueron desvaneciendo con el correr de los días y semanas. El ámbito de la Universidad de Bonn creo que fue decisivo para provocar en mí este cambio. Alguna vez, una colega me habló del “espíritu del Rin” que envuelve a la universidad y su gente; un espíritu abierto, multicultural y amigable que valora la tolerancia y la comprensión entre los pueblos.

Quisiera dedicar un párrafo final a la figura de quien fuera mi director en el Instituto, el Dr. Wighart von Koenigswald, un verdadero orgullo de la Universidad de Bonn y un maestro en el sentido profundo del término. En tres días me enseñó la metodología específica que iba a desarrollar en mi trabajo; luego me instruyó en el uso del microscopio electrónico de barrido del Instituto (parecía un viejo submarino, lleno de palancas y luces) y en las técnicas de “coating” de las muestras. Con paciencia y método, durante los meses siguientes, me fue enseñando casi todo lo que sé sobre la microestructura del esmalte dentario de los mamíferos, así como también sobre los alcances y limitaciones de la

¹ Dra. Gisela Janetzke, 2000-2010 Vice-Secretaria General de la Fundación Alexander von Humboldt

disciplina. Charlamos mucho de cosas muy diversas. Un día le comenté que me encantaba la obra del expresionista alemán Lyonel Feininger; dos días más tarde me acercaba un volumen sobre el pintor (“Te lo presto; me lo devuelves antes de volver a casa”). Durante los primeros meses de mi estadía, domingo por medio me pasaba a buscar y me llevaba de excursión a distintos lugares. Así conocí pueblos alemanes de arquitectura medieval, la tumba de Carlomagno en Aquisgrán, la gigantesca mina de hierro de Hambach, campos sembrados en los cuales, si caminabas un poco con mirada atenta, podías encontrar cerámica romana desperdigada por el suelo... Wighart fue parte importante de mi despertar a ese nuevo mundo llamado Alemania.